

**Viviendo cada día en el poder
de su gozo, paz y descanso**

RESTAURANDO LA PRESENCIA DE DIOS

**GUILLERMO
MALDONADO**

«*Restaurando la presencia de Dios* es una lectura esencial para todo creyente. Sin Su presencia, nada podemos lograr. Todos necesitamos recordar, o aprender por primera vez, estas profundas verdades bíblicas. ¡Transformador!».

Cindy Jacobs, de Generals International

«Poca gente en el mundo puede escribir acerca de la presencia de Dios con tal autoridad como el apóstol Guillermo Maldonado. Leer este libro es un auténtico deleite porque nos conecta con el origen de todas las cosas. *Restaurando la presencia de Dios* es un llamado a toda la humanidad a fijar nuestra mirada en el mundo invisible. Fuimos diseñados para vivir en la presencia de Dios, pero el pecado nos mantiene lejos de Él. Por eso, cuando estamos en *icabod*, la soledad, la depresión, la pobreza y la enfermedad nos rodean; en resumen, somos el blanco de todas las calamidades. Este libro se publica en el momento justo, y ya es uno de mis favoritos, porque sabemos que lo peor que nos puede suceder es vivir sin la presencia de Dios».

Sid Roth, presentador de *It's Supernatural!*

«En esta hora profética, el apóstol Guillermo Maldonado, con una perspectiva divina y una unción apostólica innegable, hace un llamado poderoso al cuerpo de Cristo. Debemos aprender a habitar en el único lugar seguro en la tierra, la presencia de Dios. *Restaurando la presencia de Dios* no es un simple libro; es un mandato profético que revela cómo acceder a Su presencia, portarla y vivir en ella a diario. El apóstol Maldonado camina en lo que predica y, a través de estas páginas, imparte las llaves sobrenaturales para el avivamiento, la santidad y el poder. Si usted tiene hambre de más, si se rehúsa a conformarse con una religión sin poder, si anhela un encuentro con la presencia de Dios, este libro le enseñará cómo acceder al lugar secreto de Su presencia y transformar su vida».

Paula White-Cain, pastora y presidente de
Paula White Ministries; presentadora de *Paula Today*; autora de libros «mejor vendidos»

RESTAURANDO LA PRESENCIA DE DIOS

RESTAURANDO LA PRESENCIA DE DIOS

Viviendo cada día en el poder
de Su gozo, paz y descanso

**GUILLERMO
MALDONADO**



Chosen

a division of Baker Publishing Group
Minneapolis, Minnesota

© 2025 por Guillermo Maldonado
Traducción al español © 2025 por Guillermo Maldonado

Publicado por Chosen Books
Minneapolis, Minnesota 55438
ChosenBooks.com

Chosen Books es una división de
Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan

Impreso en los Estados Unidos de América

Originalmente publicado en inglés con el título:
Restoring God's Presence

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —por ejemplo, electrónico, fotocopia, grabación— sin el permiso previo por escrito de la editorial. La única excepción son citas breves en revistas impresas.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Control Number: 2025020458

ISBN 9780800773373 (paper)
ISBN 9780800778323 (casebound)
ISBN 9781493452309 (ebook)

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovada 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas «NVI» son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®. Copyright © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas «AMP» son una adaptación de la Amplified Bible. Copyright © 2015 por The Lockman Foundation, La Habra, CA 90631. Reservados todos los derechos.

Diseño de la portada: Christian Rafetto, Humble Books

Las publicaciones de Baker Publishing Group utilizan papel producido a partir de prácticas sostenibles de silvicultura y, siempre que es posible, de material reciclado posconsumo.

25 26 27 28 29 30 31 7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

Introducción	9
1. El misterio de Edén revelado	11
2. El hombre cayó de Su presencia	23
3. La revelación de Su presencia	39
4. El poder de Su presencia	61
5. Los beneficios de Su presencia	79
6. Su presencia, la más alta aprobación para el hombre	101
7. Cómo prepararse para la gloria venidera	119
8. Temor reverente ante Su presencia	139
9. El lugar secreto de Su presencia	163
10. Cómo acceder a Su presencia	181
11. La Iglesia de Su presencia	203
12. Las marcas de una Iglesia de Su presencia	219
Notas	243

INTRODUCCIÓN

En este tiempo final, vemos cómo todas las profecías se están cumpliendo, entre ellas, la restauración de todas las cosas (Hechos 3:21). Yo considero que la mayor y más importante de ellas es la restauración de la presencia de Dios en Su Iglesia. El Espíritu Santo me inspiró a escribir este libro como un llamado a Su pueblo a volver a Su presencia manifestada y revelada aquí en la tierra.

En este libro, profundizo en temas como la revelación de Edén como un lugar celestial en el tiempo, la revelación de la presencia de Dios, Su poder y beneficios para nosotros. Veremos por qué necesitamos Su presencia y el impacto que la misma tiene en nosotros. Esto nos ayudará a entender cómo esta revelación separa a la Iglesia común de la Novia remanente, que está velando por el regreso de su Novio, Jesús, y cómo Su presencia es la mayor aprobación que una persona puede recibir aquí y en la eternidad.

Comparto perlas de revelación y sabiduría: qué es el lugar secreto de Su presencia y cómo acceder al mismo;

la importancia de la restauración del temor de Dios en este tiempo como llave de entrada a Su presencia; y cómo, con la presencia de Dios, enfrentar los sacudimientos que están ocurriendo en el mundo y en la sociedad. Además, explico cómo acceder a esa presencia y ser capaz de vivir en ella a diario.

El propósito de este libro no es entretener a nadie, sino levantar a ese remanente de cristianos que están despiertos, alertas, velando y orando, que comprenden los tiempos en que vivimos y están dispuestos a movilizarse para recoger la mayor cosecha de almas de todos los tiempos, antes de que el Señor Jesucristo regrese por Su Novia.

CAPÍTULO 1

EL MISTERIO DE EDÉN REVELADO

A través de los siglos, la ubicación exacta de Edén ha sido un misterio tanto para teólogos, arqueólogos e investigadores, así como para la gran mayoría de los cristianos. Se han elaborado diversas teorías y se han organizado expediciones de búsqueda en diferentes continentes, especulando sobre el lugar geográfico donde se ubicó el famoso huerto en el que Dios puso a Adán y a Eva para gobernar sobre Su creación. Por citar ejemplos, encontramos que algunos han dicho que estaba en Irak; otros aseguran que en Arabia. Una propuesta ampliamente aceptada señala a la Baja Mesopotamia.¹ Otros sostienen que estuvo en territorio africano, una teoría avalada por el mismo Vaticano.² Y hay expertos que creen que la ubicación fue en Etiopía o Jerusalén.³

Como verá, el ser humano no ha sido capaz de encontrar la ubicación exacta de Edén. Si bien se han hallado muchos sitios detallados en la Biblia, como el Monte de Sion, el lugar donde se construyeron el primer y segundo templo, el Mar Rojo, el lugar donde se asentó el arca de

Noé, y otros, hasta ahora, nadie ha podido señalar el lugar exacto donde estuvo el Huerto de Edén.

Hay una razón muy poderosa por la cual Edén sigue siendo un misterio, y es que este lugar no es un punto físico, sino espiritual. Edén es un misterio porque se trata de algo que escapa al entendimiento humano; después de todo, «el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Corintios 2:14).

Sin embargo, contrario a lo que podría parecer, no es la voluntad de Dios privarnos del conocimiento divino. Él quiere que entendamos Sus misterios. Hoy, el Espíritu Santo quiere revelarnos el misterio de Edén; quiere abrir nuestros ojos a muchas verdades espirituales. La pregunta que surge aquí es, ¿por qué la mayoría de los cristianos no pueden ver en esa dimensión? La razón es que se requiere una relación íntima y continua con Dios, y la mayoría de los cristianos solo tienen una interacción mecánica y superficial con Él. Por lo tanto, el Espíritu Santo no puede darles conocimiento revelado.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. [...] Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

1 Corintios 2:7, 10

No se pueden entender los misterios de Dios por medios naturales, solo por medios sobrenaturales, por la obra del Espíritu Santo.

El misterio de Edén revelado

«Edén» es una palabra hebrea que alude a un lugar, punto o momento en el tiempo. Es un lugar de deleite, placer, gozo y felicidad, una puerta al Cielo, una atmósfera o portal. Esto significa que Edén era no solo un lugar físico en la tierra, sino también un lugar espiritual donde la puerta al Cielo estaba abierta de manera permanente. También podemos decir que Edén es la presencia de Dios tocando la tierra en un momento único en el tiempo. Repito, no es un lugar geográfico que se pueda delimitar con precisión, sobre todo, después de tantos siglos.

Jacob, en su tiempo, pudo haber conocido la ubicación exacta; incluso, colocó una piedra como señal (ver Génesis 28:18), pero si usted va hoy a ese lugar físico, no encontrará lo que busca, porque ya no está allí. ¿Por qué? Porque Edén fue un evento sobrenatural que, una vez ocurrido, desapareció. La Escritura nos dice que Jacob «... tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo» (Génesis 28:17).

Como podemos ver en el Antiguo Testamento, Edén era el Cielo abierto en ese momento único; era un portal de acceso al Cielo. Ahora, bajo el pacto del Nuevo Testamento, Jesús es la única puerta al Cielo. Él lo dijo: «De cierto, de cierto os digo: Yo soy la *puerta* de las ovejas» (Juan 10:7, énfasis añadido). Nadie puede ir al Cielo sin Jesús. Él es la puerta de Edén, la puerta a la íntima y continua relación con Dios. Refiriéndose a esto, el apóstol Pablo escribió: «... por quien [nuestro Señor Jesucristo] también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la

cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios» (Romanos 5:2).

Donde los Cielos están abiertos, hay una actividad espiritual constante. Por eso, dondequiera que Jesús iba, sucedían hechos sobrenaturales. Marcos relata uno:

Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Marcos 1:9-11

En este tiempo de la restauración de todas las cosas que estamos viviendo en la actualidad, ¡los hechos sobrenaturales tienen que suceder dondequiera que vayamos!

La importancia de la atmósfera espiritual

En el principio, Dios escogió poner al hombre en una atmósfera que no fuera solo terrenal, sino también espiritual. Por eso, «Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado» (Génesis 2:8).

La atmósfera terrenal está compuesta por tres elementos: oxígeno, agua y nutrientes. Sin esos tres elementos, la parte física del hombre muere. Asimismo, nuestro hombre espiritual necesita una atmósfera celestial, sin la cual el espíritu del ser humano no puede subsistir. Esa atmósfera es la presencia de Dios, donde Él mismo habita. Ese es realmente nuestro «ambiente natural».

Dios creó a los peces para que vivan en el agua, y estos no pueden subsistir fuera de su ambiente. Así mismo, creó al ser humano para que viva en la atmósfera de Su presencia, y este no puede sobrevivir fuera de esa atmósfera. Esa es la razón por la cual usted puede vivir en una mansión o palacio y, aun así, estar deprimido. Puede vivir en medio de lujos o rodeado de multitudes y sentirse solo, lleno de ansiedad y miedos. Si Dios retira Su presencia de nosotros, morimos espiritualmente. Esto significa que la atmósfera que necesitamos para que nuestro espíritu esté lleno de vida no está en la tierra, sino en el Cielo. La presencia de Dios es nuestro «ambiente natural»; el cual es propicio para que funcionemos a nivel espiritual, emocional y mental, para que estemos sanos, felices y llenos de vitalidad. Los seres humanos fuimos diseñados para vivir en Su presencia, tal como los peces en el agua.

Hasta aquí, hemos visto que el misterio de Edén se revela en el hecho de que no es un lugar físico, sino un ambiente de la presencia de Dios. Es un «lugar espiritual» deleitoso, un momento en el tiempo, una atmósfera de Su presencia tocando la tierra; es una puerta al Cielo continuamente abierta. Edén es un lugar móvil, no estático. Dondequiera que Adán se moviera, Edén se movía con él; en otras palabras, Dios llamó «Edén» a Su presencia manifestada en la tierra.

También, luego de que Adán pecara y perdiera el derecho a habitar en Edén, Jesús vino a la tierra a mostrarnos que Él es el «camino» al Padre, la «puerta» que nos da acceso a Su presencia. Ahora, a través de Cristo, nosotros también somos portadores de ese Edén en la tierra. Como creyentes, dondequiera que vayamos, la atmósfera

de Edén nos acompaña. Nos convertimos en un lugar deleitoso y puerta abierta al Cielo, porque portamos la atmósfera de la presencia de Dios.

Entendiendo atmósferas y ambientes

En el ámbito natural, una atmósfera es una masa gaseosa de aire o vapor que rodea un cuerpo. Igualmente, un ambiente es el conjunto de elementos, condiciones, circunstancias físicas, económicas y espirituales que funcionan dentro de una atmósfera. Por eso, describimos la presencia de Dios como una atmósfera y, también, como un ambiente.

Ahora, recordemos que todo lo que Dios creó fue diseñado para funcionar dentro de un ambiente o atmósfera ideal. Por lo tanto, la ausencia de ese ambiente produce un malfuncionamiento de dicha creación; pero la atmósfera y ambiente apropiados la protegen. Dicho de otra manera, «preserva el producto». Esto nos lleva a entender que el ambiente ideal donde el producto o creación es colocado debe ser protegido. Dios, el fabricante, primero creó el ambiente y, luego, creó el producto: el ser humano. La razón de esto es que el medioambiente es tan importante como el producto. Cuando quitamos el producto de su medioambiente original, comienza a fallar en su funcionamiento. Y si lo mantenemos fuera del mismo, se dañará por completo y morirá. El componente más importante de la creación es la atmósfera y el ambiente en que se supone que esta habita.

La presencia de Dios también es un espacio de influencia. Veamos esto desde la perspectiva del Cielo. En la Biblia, el autor del libro llamado Apocalipsis relata que

vio una «puerta» y oyó una «voz» y fue trasladado al ambiente celestial. Allí vio...

un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. [...] Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

Apocalipsis 4:2, 4-5

De aquí, sabemos que la atmósfera y ambiente que rodean a Dios y Su trono es Su presencia.

La atmósfera de la presencia de Dios se edifica por medio de los sonidos, las palabras, la oración y la adoración de los ángeles en el Cielo y por nosotros en la tierra. Por lo tanto, los ángeles y los ancianos permanecen en continua adoración a Dios, nutriendo la atmósfera donde Él habita.

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 7:11-12

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios.

Apocalipsis 11:16

En la tierra, nosotros también podemos crear atmósferas. ¿Qué tipo de atmósferas? Cuando vivimos cada día adorando a Dios con gratitud y gozo del Señor en nuestro corazón, dando de Su amor, perdonando y muriendo a la carne, atraeremos la presencia de Dios. Por el contrario, si vivimos en queja, resentimiento, amargura, odio, ingratitud y pecado, atraeremos la presencia demoniaca que viene a atormentar nuestra alma. Es decir, somos el resultado de la atmósfera espiritual que creamos; esta influencia nuestro hogar, lugar de trabajo, iglesia, ciudad y nación. Esto me recuerda el testimonio de la hija de nuestro líder de evangelismo.

Mi nombre es Carlos Licon. Junto a mi esposa, Astry, estamos a cargo del evangelismo en el Ministerio El Rey Jesús. Cuando decidimos comprometernos con este movimiento de Dios, dejamos atrás nuestro negocio y riquezas, porque esta decisión vino de Su presencia. Él es quien nos ha sostenido a través de las pruebas difíciles.

En mayo de 2024, mi hija Gabriella, de veintidós años, entró al hospital de emergencia. Ella había empezado a sentirse mal; le dolía un brazo y estaba casi paralizada. Los médicos le diagnosticaron acidosis, que viene como resultado de tener altísimos niveles de azúcar en la sangre. Esto había afectado sus vasos sanguíneos. Gaby sufrió veintiocho derrames cerebrales que la llevaron al coma. Apenas tuve la oportunidad, llamé al apóstol Maldonado y le pedí oración a la iglesia. El apóstol me envió una oración grabada para Gaby, para que yo se la hiciera escuchar a ella, junto con un paño ungido.

Durante todo este proceso, pudimos sentir que la presencia de Dios nos sostenía. Gaby despertó del coma apenas horas después de que le hicimos escuchar la

grabación con la oración del apóstol. Los médicos (especialistas, neurólogos, neurocirujanos) nos dijeron que nuestra hija no volvería a ser normal a causa de todos los derrames sucedidos en ambos hemisferios del cerebro. Ella quedaría paralizada, sin poder hablar e, incluso, deforme. Sin embargo, nosotros no dejamos de buscar la presencia de Dios y ayunar, siguiendo las instrucciones específicas que Dios le dio al apóstol. La atmósfera en esa habitación de hospital era celestial, sobrenatural.

Según los reportes médicos, los derrames cerebrales fueron causados por un síndrome llamado «moyamoya» que la llevó a convulsionar. En otros pacientes, luego de un par de estos ataques, la persona muere. En el caso de Gaby, no solo sobrevivió a los ataques, sino que se levantó y comenzó a caminar y hablar. Se recuperó por completo y no tuvo necesidad de usar una silla de ruedas. Los médicos dijeron que esto era un milagro, y me refiero a médicos inconversos que, al ver este milagro, entregaron su vida a Cristo.

Una atmósfera es un canal de transmisión espiritual

Es posible que haya notado que hay hogares que tienen una atmósfera negativa, donde se siente la opresión en la mente ni bien uno se acerca a la puerta. Allí, siempre se encuentra confusión, negatividad, queja, depresión, murmuración, incredulidad, enfermedad y tristeza. De hecho, lo que se experimenta es un ambiente árido, carente de vida. En cambio, donde Dios está presente, el ambiente está lleno de vida, gozo, salud, paz y abundancia. ¿Por qué sucede esto? Porque Dios creó al hombre

a Su imagen y semejanza para que este habitara con Él en la misma atmósfera. «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...» (Génesis 1:26).

Con esto, quiero decir que, así como el agua es la atmósfera y ambiente natural de los peces, y el suelo es la atmósfera y ambiente natural de las plantas, la atmósfera y ambiente natural para los seres humanos es la presencia de Dios. Si sacamos un pez del agua, muere; si sacamos una planta del suelo, muere; así mismo, si sacamos a una persona de la presencia de Dios, su espíritu muere.

Lo peor que puede sucederle a la humanidad es la ausencia de la presencia de Dios.

Necesitamos la presencia de Dios de la misma manera que nuestros pulmones necesitan aire para respirar; no es opcional, sino vital. Por eso, «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén...» (Génesis 2:15), para que viviera en la atmósfera de Su presencia. Esta es la razón por la cual vemos a tanta gente que parece muerta en vida, llena de tristeza, amargura, ansiedad y depresión, con un vacío que no puede llenar. Le falta Edén, la presencia de Dios en su vida.

..... **Conclusión**

La presencia de Dios es nuestro origen como creación Suya, y nuestro legado como Sus hijos, redimidos por la sangre de Cristo. Hoy es el momento de renunciar a

todo aquello que nos ha separado de Dios y de volver a Edén. ¿Está listo para hacerlo? Si su respuesta es «Sí», comencemos por generar una atmósfera de adoración alrededor del trono de Su gracia, renunciando al pecado y levantando el nombre de Cristo en alto.

..... **Oración**

Estimado lector, acompáñeme en decir esta sencilla oración:

¡Oh Señor!, que Tu presencia venga en medio de nosotros, ahora. Perdona todo pecado en nuestra vida y límpianos de toda maldad. Reconocemos nuestra necesidad de Tu presencia y que no podemos vivir sin ella. ¡Oh Señor!, devuélvenos a Edén. Que la atmósfera de Tu presencia venga sobre nosotros, aquí y ahora, en el nombre de Jesús. ¡Amén!

..... **Aplicación práctica para la vida**

El propósito principal de este libro es provocar un despertar en la Iglesia de Cristo y llevar a cada lector a tener una experiencia personal con la presencia de Dios. No se trata de una lectura más, ni es mi intención transferirle a usted solo conocimiento o información. Mi anhelo es que este libro produzca una transformación radical en su vida. Por eso, si este primer capítulo le ha expuesto a la realidad de que su vida carece de la presencia de Dios y

usted siente que ha perdido su Edén, lo invito a que haga la siguiente activación:

- Ore al Señor con arrepentimiento genuino. Con sus propias palabras, pídale perdón por haber perdido su Edén. Confiese sus pecados y reciba el perdón del Padre.
- Haga obras que evidencien ese arrepentimiento. Por ejemplo, comience a adorar a Dios, a leer Su Palabra, a obedecer Sus mandamientos y a buscar la guía del Espíritu Santo.
- Manifieste un Edén, una atmósfera del Cielo, en cada lugar al que vaya. Manténgase a la expectativa, porque ¡verá cosas sobrenaturales suceder!